

BOSQUE Y PLAYA
CARILÓ

100 años de Cariló

VERANO 2019
desde 1992

CENTENARIO DE CARILÓ

Los 100 años del comienzo

Texto: Carlos Guerrero

La historia nos dice que los orígenes de Cariló se remontan al año 1918, cuando Héctor Manuel Guerrero comienza con un trabajo minucioso y desafiante de fijación y forestación sobre médanos, terreno que se convertiría en el futuro balneario con más prestigio y pujanza de la costa Atlántica.

Cariló nace con la familia Guerrero. El punto de partida es la gran estancia, propiedad de Felicitas Guerrero de Alzaga. El proceso sucesorio hizo que uno de sus once hermanos, Carlos F. Guerrero recibiera dos parcelas de campo llamadas hoy Charles y Dos Montes, esta última con 1.700 has. de médanos agrestes que llegaban hasta el Océano Atlántico. Cuando fallece en 1923, su hijo Héctor Manuel Guerrero hereda esas tierras y comienza con la fijación de los médanos, que serían el futuro Cariló. Sus cuatro hijos Carlos H., Eleonora F., Héctor E. y Beatriz C. continuaron con su obra. Entrevistamos a Carlos Guerrero, nieto del fundador y Presidente de Divisadero de Cariló S.A., la firma desarrolladora de la Extensión Urbana de Cariló, continuación armónica y natural del proyecto y del sueño original del visionario.

¿Cómo comienza la forestación de Cariló?

Charles era el establecimiento principal de mi abuelo, donde volcaría sus conocimientos de ganadería y se dedicaría además a la construcción de un importante vivero, incluyendo un manzanal de 200 hectáreas.

El recorrido entre la estancia Charles y Dos Montes se realizaba en coches a caballo y las plantas se transportaban con chatas y carretones, con el correr de los años el vivero fue trasladado a Dos Montes. Se llegó a plantar más de 500.000 árboles por año.

La parcela de Dos Montes en la que se realiza la plantación, recibe el nombre de Cariló, "médano verde" en idioma mapuche, cuyo significado comienza a tener sentido cuando la vegetación fue tomando fuerza y dio su color al terreno arenoso.

La fijación de los médanos comenzó con variedades producidas allí mismo y también se trajeron plantines de la zona del Nahuel Huapi. Protegía los tiernos plantines con ramas de sauce y álamo (quinchos) para lograr el reparo necesario de los vientos que movían los médanos, en base a prueba y error, dado que no existía ningún antecedente de alguna obra similar en la región. No tenemos datos precisos acerca de donde

se plantó el primer árbol, pero para cruzar el cangrejal al médano se construyó un camino con varias capas de troncos, hoy todavía existente (muy cerca de la ruta 11), por lo que suponemos que debe haber sido en su cercanía. Si podemos decir que



fue en el año 1936 que se llega con la forestación a orillas del mar. A través de la construcción de enquinchados, consigue formar grandes médanos, muchos de ellos servían a la plantación de protección contra los vientos provenientes del sur.

¿De dónde surge el nombre de Divisadero de Cariló, hoy la nueva Extensión Urbana?

Cuando mi abuelo llega con la plantación a las cercanías del mar, procede a la construcción del casco, que denominó "Divisadero", el mismo consistía en dos casas prefabricadas unidas entre sí, las cuales fueron adquiridas en la antigua Casa Harrods por mi abuela Ernestina Quesada.

¿Qué recuerdos tiene sobre la fauna en sus comienzos?

En sus principios, Cariló no contaba con la variedad de aves que tiene hoy, ya que la escasa forestación de la zona y la falta

de alimento no proporcionaban el hábitat necesario para ellos. Ya comenzada la etapa de la plantación, mi abuelo intentó atraer distintas especies de pájaros y para eso colocó en la terraza de

Divisadero unas cañas cortadas horizontalmente que hacían de comedero, en las cuales colocábamos galleta picada. ¡Fue un éxito rotundo! Recuerdo cuando mi abuela Ernestina dijo con admiración "¡llegaron las golondrinas!" al ver a estas aves revoloteando por las cercanías de la casa.

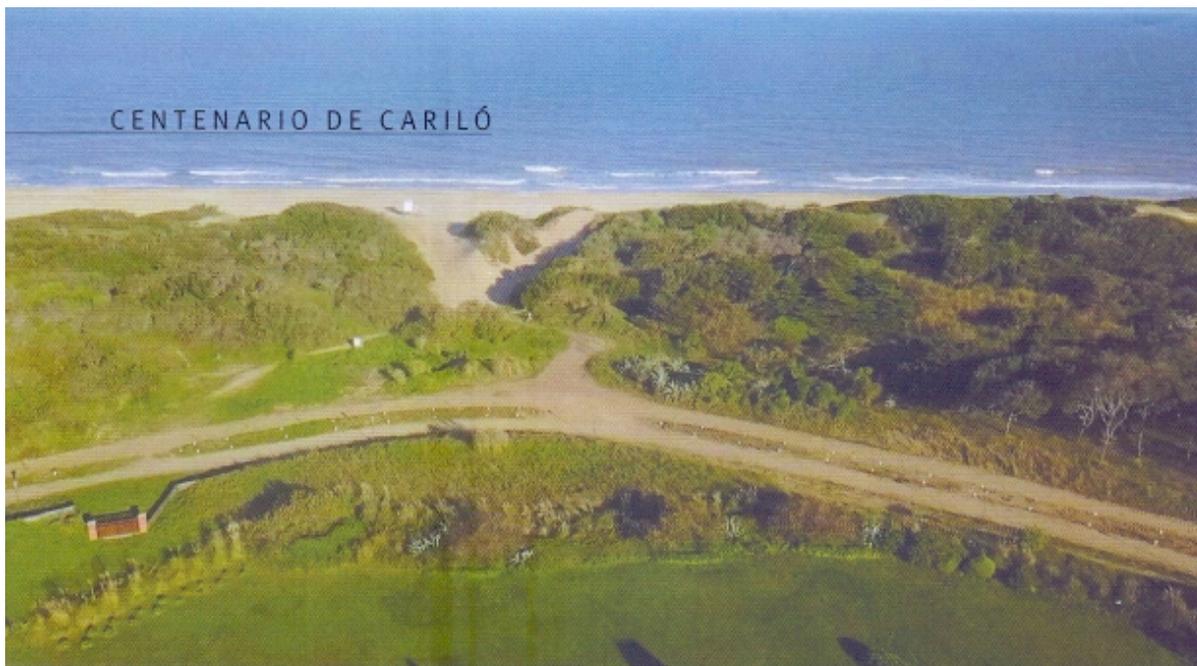
También recuerdo los roedores llamados "tucu-tucu", que todavía hoy podemos escuchar cavando por debajo de la arena. En los inicios eran una plaga muy peligrosa porque aniquilaban la forestación recién implantada. Entonces se decidió traer gatos para ayudar a controlar a estos roedores y proteger la nueva vegetación. Por otro lado, los

empleados de Cariló acostumbraban a tener perros galgos que ayudaban a combatir a las liebres, otra plaga temida, pero al final estos perros terminaron corriendo a los gatos.



Carlos, Ernestina, Johnny y Beatriz los 4 hijos de HMG

CENTENARIO DE CARILÓ



Cuéntenos algo sobre su abuelo, el fundador

A Cariló podíamos ir solo si se nos invitaba. Mi abuelo era una persona muy disciplinada y llevaba una vida muy planificada. La comunicación entre los campos era a través de un cable de teléfono entre los dos establecimientos y cada vez que yo partía desde Charles hacia Cariló se le avisaba de mi partida. Tenía que hacer el trayecto a caballo y este debía llegar en perfectas condiciones, pues invariablemente era inspeccionado a mi llegada y yo prefería evitar cualquier observación.

En 1946 comienza a construir la actual "Casa Grande", a la cual provee de luz eléctrica a motor, cámara frigorífica y una pequeña fábrica de hielo, de la que recuerdo haber llevado varias veces barras de hielo al gran hotel Ostende a cambio de galletas.

Mi abuelo partía en su Jeep amarillo cada mañana a recorrer la plantación; acompañado por dos ayudantes y las herramientas indispensables (pala, azada y machete) para verificar el trabajo que se estaba reali-

zando. Los caminos se abrían siguiendo la formación de los médanos, y había solo una calle recta bien delineada que llamaban "la del Gaucho Díaz" en reconocimiento a uno de los más fieles colaboradores.



¿Alguna nota de color para el final?

Les voy a contar una increíble anécdota que nos sucedió en Cannes (Francia) aquel 1949, año en que viajé con mi padre. Entramos en una oficina del Ministerio de Agricultura preguntando si podríamos conocer una plantación cercana al mar, deseosos de aumentar nuestros conocimientos y llevar la experiencia europea a nuestra tierra. Grande fue nuestra sorpresa cuando el empleado a cargo abrió el cajón de su escritorio y sacando de su interior unas fotografías, las tendió delante nuestro. ¡En seguida las reconocimos! Eran de nuestra forestación en Cariló, a lo que el funcionario dijo: "aquí seguimos la plantación del Sr. Guerrero en la Argentina". □